

Suscripción:
España, Portugal y ambas Américas 200 pesetas
Paquete de 25 ejemplares 275
Demás países
Suscripción: Trimestre 300
Paquete de 25 ejemplares 400
Número suelto 15 céntimos

REDENCIÓN

Redacción y Administración
Santo Domingo, 6.-1.
ALCOY - ALICANTE - ESPAÑA

Semanario anarquista

Emilio Miras

AÑO I

Alcoy 10 de Mayo de 1930

NÚM 5

Apuntes cronológicos

Ante el momento político

II

A consecuencia del atentado dinamitero a la manifestación religiosa del Corpus Christi, en Barcelona, siguió tenebroso proceso. Los martirios que sufren los obreros detenidos en el *Castillo maldito*, reflejados están en el libro: *El proceso de Montjuich*. En este proceso es donde pronuncia un juez, con increíble sangre fría, ante la evidente inocencia de los encartados, pero obedeciendo a ocultos, tenebrosos designios, la terrible sentencia, fiel encarnación de la España reaccionaria, intolerante, clerical, inquisitorial. Y dijo: «Cierro los ojos a la razón». Y pidió numerosas penas de muerte. Seis fueron los obreros fusilados. Seis militantes del anarquismo doctrinal.

La reacción negra y ultramontana reía satisfecha.

Pero la burguesía catalana, cómplice de aquella tragedia, pagó con crecido rédito su felonía, una noche—la noche de *Guillermo Tell*—en el gran Teatro Liceo.

Angiolillo vino a España. Masonía y republicanos conspiraban para derribar la monarquía. Y convinieron, se acordó con algunos generales, que, al ser eliminado violentamente Cánovas del Castillo, inmediatamente se produciría el pronunciamiento militar, para, con el pueblo, proclamar la república.

Angiolillo cumplió su compromiso, disarmando sobre Cánovas, en Santa Agueda. Muerto el tirano, al día siguiente fue ejecutado Angiolillo. Pero los masones, republicanos y generales, hicieron defección. No se produjo ni el intento de alterar el orden público.

Y es que, como dijo Sánchez Guerra, todos aspiraban, a través de la conspiración, a bien hallarse con la (decían) «odiada y odiosa monarquía».

Simultáneamente en Barcelona surge el Renacimiento catalano-separatista. Como valor subversivo y de posible desintegración de la unidad española, es un problema que preocupa profundamente al gobierno central. Y para desviar de su vital iniciación dicho Renacimiento, y aprovechando políticamente el rescaldo—muy encendido—que subsistía en el corazón del proletariado barcelonés por la tragedia de Montjuich, Moret, jefe del partido liberal, envió a Barcelona a Alejandro Lerroux. Este sedicente republicano-socialista, pronto se impuso de la psicología del pueblo catalán, sensiblemente romántico a las bellas causas. Lerroux principió como periodista. Luego, por la fuerza de las circunstancias, se le suministró abundante material sobre el proceso de Montjuich, y emprendió agitada campaña por revisión del mismo. (Procedimiento inexistente en el Código militar en España.) Pero recurso de propaganda en campañas de agitación. Resultado de tan intensa campaña, se organizó en el país un republicanismo romántico y generoso; pero amorfo y sin idealidad subversiva, fiel guardian de la propiedad individual y hereditaria. Que fué, no obstante, durante años, para los fines que perseguían el gobierno de Madrid, el árbitro de la vida política y social de Barcelona. Por contraposición política, el muro de contención contra el supuesto peligro separatista. Y por consiguiente, distraídas las masas obreras bajo la oriflama de la *República a plazo fijo*, casi, casi hicieron dejación de sus reivindicaciones de clase.

El catalanismo reaccionario, ante su manifiesta complicidad con el procedimiento de Montjuich, dejaba hacer. Y

Lerroux llegó a ser «emperador del Paralelo».

Pero en Madrid y provincias el republicanismo conspiraba. La futura república estaba representada por los próceres de más alto prestigio político de los anales españoles.

Y aún esperamos...

En invierno de 1902 estalla en Barcelona la huelga general, cuyo promotor principal fué la Federación metalúrgica.

Pero los jefes del republicanismo español, dicen: «Que no está madura la cosa... Que todavía no es posible el movimiento revolucionario».

Y, en efecto, no hay República y muy lejos su posible advenimiento.

En cambio, se intensifica prodigiosamente la propaganda, oral y escrita, por toda España, de la doctrina anarquista. La burguesía, naturalmente, presiente días apolíticos para sus privilegios de clase descaudada.

Signa la conspiración, y de carácter internacional.

A primeros de siglo, y al entrar en París, fracasa el atentado dirigido contra el jefe del Estado español, cuando iba acompañado del presidente de la república francesa. No obstante este fracaso, los conspiradores dicen que *todo sigue preparado*...

Y Mateo Morral se instala en Madrid. «Si el fausto nacimiento, en el momento de los desposorios reales en España, es un éxito, al día siguiente será la República».

Pero falló el golpe.

Algún tiempo después, prodúcese en Barcelona el terrorismo dinamitero, representado por Rull, confidente y agente provocador.

Maura (1908) en el poder, presenta al Congreso un proyecto de ley de represión contra el terrorismo. Pero la doctrina de tal proyecto de ley era claramente contra la propaganda, cada día más extensa y captando más adeptos, del ideal libertario.

El proyecto fué desechado ante el resultado de la «información nacional ante el Congreso de los diputados», demostrándose que aquel «terrorismo» era oficial y oficioso, obra de la reacción.

En verano de 1909, consecuencia de la guerra de Marruecos, cuando el desastre sufrido en el Barranco del Lobo, se insurgió el pueblo de Barcelona contra aquella política de rapiña, denominada «de penetración pacífica en África».

Para este punto concreto, es decir, para levantar la huelga general revolucionaria, se pactó expresamente con las izquierdas catalanas, pero particularmente con el partido republicano radical y los socialistas.

Las guarniciones militares de las principales capitales de España habían sido trasladadas a África. La ocasión, pues, no podía ser más propicia para continuar el movimiento revolucionario hasta la proclamación de la República.

Pero republicanos y socialistas arguyeron de que no era el momento oportuno...

Y no fué. Consecuencia de las jornadas revolucionarias del mes de julio, la represión contra el proletariado, de Maura-La Cierva, con algunos fusilamientos en Montjuich, fué monstruosa.

Ardid, prohombre del lerrouxismo, acusó villanamente, ante las autoridades militares, al fundador de la Escuela Moderna. Y Francisco Ferrer fué fusilado por excitación a la rebelión y como instigador, organizador y director del movimiento.

Este fué el trágico epílogo de una posibilidad para instaurar la República en España, que no quisieron. Que conste.

Por el fusilamiento del Maestro racionalista, protestó la conciencia liberal del universo entero; protesta, en muchos sitios, violenta y en las calles.

Y entonces, la República, conservadora por esencia y potencia, como todo régimen capitalista, no constituía ningún serio peligro contra el imperialismo y sus privilegios. No constituía, tampoco, ningún serio peligro, inmediato, por otra parte, la clase obrera, con el anarquismo militante, esencialmente doctrinal, contra la sociedad burguesa, consecuencia de la República. Pero las castas, las oligarquías, la autocracia, las plutocracias todas, temblaban ante una posible eventualidad.

Es que simultáneamente Rusia escribía con sangre proletaria la primera página de su Historia revolucionaria, social, en 1905.

En 1911, en Bilbao, se produce la gran huelga de los mineros, huelga que, por solidaridad, casi fué general en España.

La prensa burguesa, con grandes titulares, registraba: «La Revolución que pasa».

Jaime ARAGO

Cómo debe formarse la juventud

Esta debe forjar su conciencia, su voluntad, su personalidad, en el yunque de la lucha diaria, en el batallar diario contra tradiciones, costumbres, ambientes y prejuicios morales, políticos y sociales; contra todo ese *harrago* atrabiliario de que está compuesta la sociedad burguesa.

La juventud, tiene una misión histórica trazada, y solo con su impetuosa, su valor y su cultura, resolverá tan delicada misión. Pero, para ello precisa un estado nuevo de inquietud, de rebeldía, de estudio y de adaptación a una nueva forma de vida, es decir, de comprensión de ese hecho y de esa misión. Sí, debe penetrarse, introducirse en el seno de la sociedad y desmenuzar la vida, el desenvolvimiento social de la humanidad; debe reflexionar, meditar, puesto que nada hay infalible ni satisfactorio en el mundo del privilegio capitalista.

¿Lo hará? Si lo hace, debe dejar olvidados los hábitos tradicionales de clase, debe abandonar los sentimientos de estirpe burguesa, esa falsa hipocresía con que adornan en las escue-

las a la infancia, donde hipertrofan y embotan el cerebro de la juventud con impúdicas ideas de moral religiosa.

¡Despreciad semejante cargamento, para lanzaros cual aeronautas en el torbellino de las pasiones, y del mundo! Id solos con vuestros cerebros repletos de ideas, y vuestros corazones pléticos de sangre juvenil, dispuestos siempre a derramar por las causas justas y generosas, esa savia purificadora que enaltece, y dignifica a los pueblos que, han sabido regar los campos estériles, con sangre generosa de su juventud!

Disponemos a entrar en liza, en acción, la historia os señala y dicta el camino, la necesidad imperiosa de vuestra actuación; sois vosotros jóvenes, la única esperanza del mundo, pero debéis dejar ese pasado nefasto de confesionalismo, y mirar al porvenir cara a cara, y si de verdad amáis la causa reivindicadora de la Justicia, de liberar a la humanidad, si queréis transformar esta sociedad, es preciso e imprescindible emprender con más cariño, con más aliento y amor la tarea de redimir al pueblo de sus dolencias y para ello, precisa que vosotros estudiantes de hoy, hombres de mañana, comprendáis y sintáis fervorosamente los sufrimientos, los dolores, los sinsabores, las penas y los sacrificios que sufre el pueblo.

Es preciso, como dice muy bien Pedro Kropotkin en «La conquista del pan» haber sido labriego con el labriego, para guardar en los ojos sus esplendores. Es preciso haber estado en el mar con el pescador a todas horas del día y de la noche, haber pescado uno mismo, luchando contra las olas, arrojando la tempestad, y después de ruda labor, haber sentido la alegría de levantar una pesada red o el pesar de volver de vacío, para comprender la poesía de la pesca. Es preciso haber pasado por la fábrica, conociendo las fatigas, los sufrimientos y también los gozos del trabajo creador; haber forjado el metal a los fulgurantes resplandores de los altos hornos; es preciso haber sentido vivir la máquina, para saber lo que es la fuerza del hombre y traducirla en una obra de arte. En fin, es preciso unirse en la existencia popular, para atreverse a retratarla.

Sí, juventudes; precisa que abandonéis vuestros hogares tranquilos, y os dediquéis cual errantes caballeros de la idea, en persecución de una nueva vida, de una nueva sociedad sin privilegios de castas, ni de dinero, donde no impera más ley, que la dimanante del derecho natural, ni más santos, ni más principios éticos y estéticos, que no sean los del AMOR, la JUSTICIA, la LIBERTAD, la ANARQUÍA.

José MORALES TEBAR

Del resbalón a la caída

Cuando un hombre decide sacrificar su actitud, su línea de conducta no deja nunca de invocar «poderosas» razones, «extraordinarias» circunstancias, «excepcionales» acontecimientos, para *tratar* de explicar su conversión. Generalmente, la explicación, la demostración son lamentables y, para «explicar» lo inexplicable el desdichado se da una pena inaudita, completamente en balde. No logra sino desacreditarse, hundirse definitivamente, hasta el momento en que, recojido por sus adversarios de la víspera, aulla con ellos al unísono, contra sus antiguos amigos.

El denuncia como una herejía abominable todo cuanto él mismo defendía otras veces y, perdiendo a menudo toda medida, acécece zozobrar y caer en la abyección.

¡Oh! él no franquea la distancia de una sola vez o de un solo salto. Procede por etapas cuidadosamente escogidas. Lo primero de todo, comienza por modificar *insensiblemente* su manera de obrar, tan insensiblemente, por matices tan imperceptibles y sutiles, que, solas, las personas muy zahorías pueden darse cuenta. Bien ahorrado, la conversión no se opera sino por medio de zig-zags, siguiendo afirmando que se es «siempre el mismo»; declarando, sobre su conciencia y poniéndose la mano en el pecho, que se permanece «fiel a sus opiniones. Luego, cuando se juzga el terreno bien preparado, se procede por sondajes rápidos; se aguarda el resultado y, si este se muestra favorable, se continúa siguiendo hacia adelante, teniendo buen cuidado de cubrir su retirada, si llega el caso, e invocando una «circunstancia particularísima», se prueba re hacer aceptar una ligera rectificación de puntaría, un desgarroncillo anodino en los principios. La brecha está hecha.

En seguida, se embiste sin rodeos aquellos principios; se llega hasta a poner en duda su intangibilidad, se discute su valor frente a ciertos acontecimientos calificados de «imprevisibles» y se intenta una nueva ofensiva, usando de las mismas precauciones ya tomadas precedentemente. En una palabra, se resbala, resbala por la pendiente despacio, muy poco a poco, insensible, más seguramente; se aleja uno de los suyos; se pacta, más o menos abiertamente, con pretendidos «enemigos» o «simpatizantes», de quienes no se deja de presentar el apoyo «circunstancial» como necesario, hasta indispensable al éxito común.

Y, un buen día—o más bien un desdichado día—se abandona definitivamente a sus compañeros, sus amigos de la víspera. Seguro, en lo sucesivo; del éxito se cambia completamente de campo, se corta los puentes. La conversión está acabada. La clase obrera ha perdido uno de los suyos. Ella no lo volverá a encontrar ya más, como no sea contra ella, como innumerables ejemplos históricos lo comprueban, ¡ay!

La pérdida de un hombre, de un militante de valía, es siempre duramente sentida por la agrupación a que pertenece. Ella es reparable, sin embargo, por grave que sea.

Pero ¿qué pensar de la desviación, total o parcial de una gran organización obrera revolucionaria?

En ese caso, el hecho es infinitamente más doloroso para sus amigos del exterior; más grave para la Internacional a la cual ella pertenece, para el movimiento universal que ella mutila, por el desespeo y desafecto que engendra en el interior, por el escepticismo que hace nacer entre sus adeptos.

Declarar caducos los principios admitidos y aceptados libremente; rasgar, sin cuidarse de las consecuencias

de un acto semejante, documento firmado con plena voluntad, bajo el pretexto falaz de que se han producido acontecimientos «imprevistos» en tal o cual país, es traicionar sus propios compromisos, *reneegar la palabra dada*, proclamar uno mismo su falta de formalidad y la quiebra de toda su acción anterior.

¿Y por qué todo eso? Para instalarse en el poder, con el concurso de aquellos a quienes se combatía ardentemente ayer, un clan político o una conjuración abigarrada de politicastros todos igualmente averiados, tanto unos como otros, todos ávidos de dominación y todos adversarios irreductibles del proletariado, al cual quieren *gobernar y no libertar*.

¿Cuáles pueden ser las consecuencias de una política semejante? Estas: despacio, muy suavemente, la agrupación resbala fuera de su cauce original, deja poco a poco el camino que debía conducirle hacia sus objetivos; va a juntarse por su acción, a las agrupaciones que combatía la víspera.

Presto, se adhiere a estas, se funde con ellas; abandona: doctrina y principios, amigos interiores y exteriores. La capitulación está consumada.

Ya no queda, entonces, a los obreros víctimas, engañados por aquellos que les han afirmado, durante años, que no puede haber buenos y malos políticos, mejores y peores gobernantes, sino abandonar a su propia suerte una organización semejante; *mas que a combatir a los que la dirigen, mas que a dar luces a quienes se han tras ellos, empeñado por el mal camino; no queda otro recurso, sino constituir una nueva organización, que ellos controlarán severamente para impedir el desviarse a su vez*. Para evitar a un proletariado el llegar a ese extremo, es preciso a toda costa que la organización que cree hallarse en presencia de una situación excepcional, se recuerde a tiempo de que ella pertenece a un movimiento internacional, que tome consejo de este.

Por otro lado, es deber del Bureau Ejecutivo internacional el *ilustrar* a la organización *inquieta*. Debe mostrarse el camino a seguir; hacerle *comprender* que la carta, los principios fundamentales y generales de la internacional, no han sido establecidos y definidos a la ligera, sino al contrario, con todo conocimiento de causa, basándose sobre todos los acontecimientos de la historia de los pueblos. Tras haber demostrado la *similitud* de los acontecimientos presentes con los del pasado, el Bureau debe hacer un neto llamamiento al deber, exigir el respeto de los principios adoptados, principios conformes y acordes con las enseñanzas de la Historia valederos para todos frente al enemigo común, sea cual fuera la careta con que se cubra.

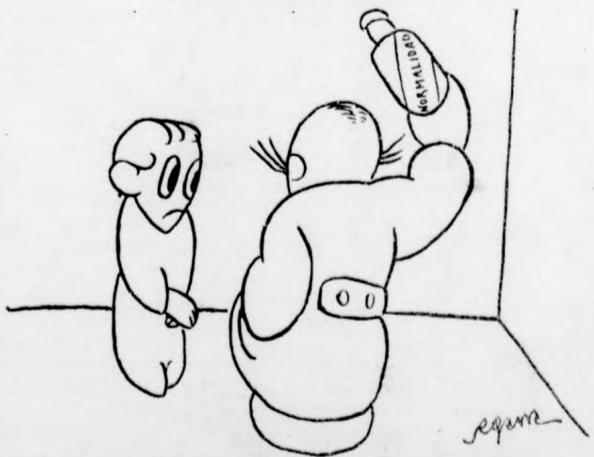
Si no se adopta, por ambas partes, mientras que aun es tiempo, una parecida línea de conducta, es cuento acabado, ya no hay remedio ni para la organización ni para el proletariado, por un tiempo indeterminado.

Después de los deslizamientos repetidos, las desviaciones siempre más acentuadas, los abandonos reiterados y sin cesar más considerables, ya luego vendrá la CAÍDA IRREMEDIABLE, TOTAL Y DEFINITIVA. Todas las esperanzas de un pueblo, que merecía mejor suerte, se irán a tierra, por largo tiempo.

Eso puede y debe ser evitado. Es, presentemente la tarea que se impone imperiosamente a amigos muy queridos que parecen ignorar que la Historia es un perpetuo volver a empezar.

Pedro BESNARD

¡En cuenta gotas!



—Tome usted medio gramo de este específico cada cuatro meses, y le prometo que su organismo volverá a la normalidad.
—¡Pero, doctor! ¿cómo quiere que una cantidad tan irrisoria tenga eficacia en un enfermo tan grave?

Editorial

Anotaciones

Cerca de siete años de silencio y diez de represión no han podido quebrantar una voluntad...

Si la Confederación existe, y lo que ella es y a quien representa, diganlo sino los millares de conciencias movilizadas...

¿No hemos leído días atrás en la prensa que la corporación de tenderos de Chinchilla envía su queja a los poderes públicos...

Una organización no existe cuando no existen sus relaciones. Por las relaciones se acredita el funcionamiento normal de un movimiento organizado...

Así como quizá la suerte del Anarquismo accidental depende de la incógnita que duerme en el seno de nuestro movimiento español...

Los compañeros españoles residentes en Francia debe facilitar esa tarea al Comité de España...

Naturalmente, el Comité de la C. N. T. tuvo la prudente cautela de no aludir—ni remotamente—de intervenir pro «Cortes Constituyentes»...

Las religiones son como los gusanos de luz: tienen necesidad de la oscuridad para brillar.

SCHOPENHAUER

La desigualdad de instrucción es una de las principales fuentes de la tiranía.

CONDORCET

Las revoluciones valaderas son aquellas que añaden dignidad a los hombres.

J. GUEHENNO

Confederación Nacional del Trabajo

Mitín de afirmación Sindical

Impresión

Después de siete años de forzado silencio de la clase obrera, ha sido el primer acto celebrado en el teatro Nuevo, de Barcelona.

El momento fué de intensa emoción para todos: oradores y Asamblea.

Que, de celebrarse en la plaza de todos Monumental, al mitín habrían acudido cien mil trabajadores.

En diferentes ocasiones hemos constatado que la ideología que sintetiza la C. N. T. está latente en la clase obrera...

La impresión, pues, es francamente optimista, de profundo impulso, de sereno restregimiento.

¡Salud a la Asamblea!

Varios aspectos y dos corrientes contrapuestas observamos en dicho acto.

Por parte de la Asamblea, el proletariado de Barcelona, como el de toda España afecto a la C. N. T., que es el que ha de nutrir los Sindicatos...

La afirmación sindical partió de la Asamblea.

V exigió a que se definieran categóricamente aquellos que están más obligados a ser consecuentes consigo mismo.

Por lo tanto, la clase obrera NO rectifica los acuerdos de sus Congresos regionales; mantiene incólumes los acuerdos del Congreso nacional de la Comedia, de Madrid...

V seguimos observando.

Por parte de los organizadores del mitín, Comité de la C. N. T., advertimos los equilibrios que han de hacer ciertos individuos, ante la difícil posición personal que se han creado...

Y digamos lealmente otro aspecto que observamos. La cuestión es, que, más que responder estrictamente a la significación del acto, afirmación sindical, fué de exploración de la voluntad colectiva.

La expectación, además de una formidable ansia de intervenir, era enorme.

Naturalmente, el Comité de la C. N. T. tuvo la prudente cautela de no aludir—ni remotamente—de intervenir pro «Cortes Constituyentes»...

Se dijo, sí, que hay un problema a resolver de libertad, ante todos los españoles como hay, también a resolver, un problema jurídico...

Vamos a consideraciones, pues, por nuestra parte.

Creemos que no se habla de un problema jurídico bajo el punto de vista doctrinalmente anarquista. No puede ser. Con ello, creemos que se quiere decir, que el problema jurídico inmediato es inherente a la normalidad constitucional, o sea el restablecimiento de las garantías; garantías cívicas; garantías de libertad indivi-

dual; garantías de expresión orgánica, colectiva.

Y entendiéndolo así, creemos que la política a seguir del Comité de la C. N. T., debía ser resueltamente la campaña pro restablecimiento de las garantías fundamentales del régimen, y no relegar, como ha hecho, a orden secundario, tan elementales prerrogativas de libertad política.

Porque, antes que propugnar por la legalidad—hasta ahora hipotética—de los Sindicatos y la C. N. T., es obvio que el procedimiento había de ser inmediato—pro restablecimiento de las garantías.

Así debía enfocarse la campaña hacia obtener esta inestimable base jurídica, política y constitucional. Luego, vigente todo lo que está en suspenso, forzosamente y con personalidad jurídica, debían ser legalizados los Sindicatos, para actuar en un plano de normalidad ineludible y con ineludible concepto de responsabilidad.

Pero no; se ha hecho todo lo contrario, y el resultado es completamente negativo, nulo.

¿Por qué? Examinémoslo brevemente. Porque ante la difícil posición que ciertos individuos se han creado, representativos del individualismo, durante la dictadura, lo primero que para ellos se imponía era situarse tomando, a priori, una posición de ventaja, que, no obstante, todo el mundo tiene en cuenta...

Por contraposición, se alega: «La constitución de España ha sido derogada».

Puede ser así, ¿por qué pedir—no la legalidad, que por esta misma circunstancia no puede ser—, sino la libertad de los Sindicatos?

Por el contrario, y no obstante los decretos-ley de la dictadura, si la Constitución del 76 es la vigente, y lo es mientras no se haya elaborado otra que la sustituya, ¿por qué, ante todo, no se emplean todas las energías reclamando el restablecimiento de los derechos ciudadanos, las garantías?

Desconfía, trabajadores, de todas las imitaciones. ¡Desconfía! Un hecho político bien demostrativo observamos, radicalmente opuesto al restablecimiento de las garantías, y es el silencio absoluto de todos los políticos sin distinción. Ninguno de los que se han definido, ni los que quedan por definirse, ni los republicanos de más fuerte abolengo radical y democrata, ni uno ha reclamado aquellas prerrogativas de derecho cívico, de libertad política. Ni una sola palabra nadie. Ni los socialistas.

Clarísima es, pues, la intención que les guía. Es a las elecciones generales con toda la anormalidad; con la ilegalidad jurídica.

¿Qué denota tal silencio? Denota que esos presuntos revolucionarios, con el poder moderador, las menguadas libertades que otorga una Constitución vulnerada. Temen que las masas obreras no concuerdan a las elecciones. Está claro. Sin normalidad constitucional, no hay organización obrera.

En resumen. Actualmente, creemos que la única política que debía hacer el Comité de la C. N. T., por sí ante sí, sin establecer concomitancias ni pronunciar «adhesiones feroces», siempre contraproducentes, es acentuar la campaña pro restablecimiento inmediato de las garantías, y en la prensa y conferencias, recabar la libertad de sindicación y la libertad de los presos sociales.

El adversario político, como el enemigo secular de las reivindicaciones proletarias, solo condiciona pactos cuando puede sacar provechosas compensaciones a sus intereses.

Que no olvide nadie. Menos, aun, el Comité de la C. N. T.

Jaime ARAGO

Barcelona, primero de mayo 1930

C. N. T. y F. A. I.

La comisión nacional pro-amnistía y revisión en favor de los presos sociales y políticos

Con posterioridad a la caída de la dictadura se han expuesto de manera inequívoca los deseos que ahora, como antes y siempre, anidan en los corazones en pro de la libertad de los presos sociales y políticos.

Justificada, decimos, y vamos a probarlo. ¿Qué hechos determinaron los procesos y sus resultados? Un estado de lucha provocada por el poder y las fuerzas reaccionarias, agravado día tras día y de manera permanente con excepciones vergonzosas. Contra tales provocaciones era precisa la defensa; precisa y necesaria como un deber ineludible. Al defender postulados ideales, cayeron excelentes camaradas en las tupidas mallas de la ley. Se hizo que la delación y la confidencia fueran armas largas, se menospreciaron o no se aceptaron pruebas convincentes, se cerraron los ojos a la verdad y se abrieron las cárceles.

A duras penas han podido salir de los presidios unos cuantos presos políticos, pero quedan entre rejas los sociales; quedan los que en momentos de dura prueba cayeron vencidos como héroes, las víctimas más señaladas del ensañamiento autoritario, como lo prueba la excepción que se hace una y otra vez contra el derecho de libertad de nuestros hermanos a los que se tiene insertos en las listas negras de la reacción.

Sea pues, la divisa de nuestro entusiasmo la libertad que hemos de exigir para TODOS, ABSOLUTAMENTE PARA TODOS los presos sociales. Que nadie quede esperando la libertad en la penumbra carcelaria. Si los hechos y la razón abonan nuestra petición, el sentimiento la reafirma, ya que si hay presos sociales lo son por defender a costa de su vida las ideas que son patrimonio de todos y al propio tiempo escudo y defensa de nuestras vidas y de nuestras humanas aspiraciones.

Para nosotros, los presos-sociales no necesitan rehabilitación ninguna. Están rehabilitados con todo el honor que merecen por la significación de sus vidas de compañeros nuestros de lucha enaltecidos por las condenas. Lo importante es que la libertad alcance a todos cuantos han sufrido persecución, a todos los privados de la libertad. Llámese indulto o amnistía, es necesario que sea completa para que la paz de los espíritus no sea una frase más y salgan a la calle las víctimas de la dictadura y de los gobiernos anteriores y posteriores.

La revisión de procesos sociales no nos interesa para rehabilitar a nuestros compañeros de una vez para siempre; nos interesa para sacar a la vergüenza pública los procedimientos inquisitoriales de la justicia histórica, el infame régimen de los penales, y la falsedad de los poderes del dinero y de la influencia de la burguesía, las provocaciones de agentes a sueldo de los personajes políticos, del somatén y de las organizaciones de fuerza en que se apoya la injusticia para encarcelar a los hombres honrados.

Nos dirigimos hoy con la vehemencia que inspiran las nobles causas a los compañeros anarquistas, a las organizaciones de defensa contra el capital, a los centros culturales, a los trabajadores todos, a los intelectuales, al hombre del laboratorio y del taller, a los Ateneos y agrupaciones populares, a las mujeres que van mostrándose de día en día animosas y decididas a intervenir en estos plebiscitos de justicia, a todos cuantos anhelan un mañana esplendoroso, a los sedientos de verdad y de pulcritud moral, a los seres que saben lo imposible que es organizar una convivencia humana sin justicia y sin paz espiritual, a los que sienten íntimos deseos de que se reparen los estragos de un larguísimo período vergonzoso. A

la prensa nos dirigimos, especialmente, para que acoja nuestras campañas y las difunda en interés de la causa que nos inspira.

En vosotros esperamos los presos para unirse a sus hermanos de ideal. Por vosotros se siente hoy en centenares de hogares una esperanza que no podemos abandonar, so pena de haceros todos cómplices de una injusticia monstruosa.

AMNISTIA PARA LOS PRESOS SOCIALES Y POLÍTICOS

La Comisión Nacional pro-amnistía y revisión en favor de los presos sociales y políticos.

Legalidad e ilegalidad

Legalidad e ilegalidad, son vocablos vagos en sí. Dado que lo que es legal hoy puede ser ilegal mañana, según el capricho del poder, el sindicalismo no se debe preocupar más de la cuenta de si su acción es legal o no. Lo esencial es que ella sea netamente de clase y conforme con sus intereses.

No es, por otra parte, sino por su actividad incesante como el sindicalismo hace inscribir en la legalidad lo que la práctica corriente, las costumbres de la vida, unos acuerdos más o menos tácitos o generales, han hecho entrar ya en las costumbres. La ley no interviene sino para dar a todo esto el sello de la oficialidad, la marca de un poder que cesa de estar en condiciones de oponerse a las conquistas ya realizadas.

La experiencia, muchas veces repetida, está ahí para probar que el valor de esta legalidad es prácticamente igual a cero.

En efecto, que la acción de los trabajadores cese de ejercerse o se afloje y ceda, que las fuerzas obreras que garantizan, por su actividad, el respeto de la legalidad se vuelvan menos potentes, pierdan fuerza, se hagan menos combativas e, inmediatamente, el patronato viola la ley, bajo el ojo cómplice del Estado. Y, si la resistencia del proletariado se aminora aun, no queda, pronto, de la legalidad sino el texto de la ley. Su aplicación práctica, o sea la legalidad tangible, es por lo tanto función de la pujanza y de la actividad de la clase obrera.

A medida que el proletariado afirma su fuerza y su vitalidad, la ley escrita progresa. Por el contrario, ella retrocede si el proletariado se estaciona, es apático y poco inclinado a reivindicar la ampliación de sus derechos.

Pedro BESNARD

Nuestra experiencia

He aquí el final de un artículo de Arturo Labriola, ex-ministro italiano, tras haber sido sindicalista revolucionario. Con todo, el fascismo lo ha visto en la oposición y hubo de sufrir persecuciones, hasta el momento en que pudo refugiarse en el extranjero. El último artículo lleva por título Nuestra experiencia, pero en realidad es la experiencia hecha por todos los pueblos y no solamente el de Italia. Digamos que no nos hacemos ninguna ilusión sobre el autor de la conclusión anarquista que va a leerse; él la negará en cuanto vea la posibilidad de volver al poder, pero no por ello deja de ser menos elocuente.

El área de caudales ha celebrado la unión simbólica de todas las instituciones del pasado, y sobre su altar estas entregarán juntas su hermosa alma a Dios.

El cofre fuerte y el Estado fuerte, ya que el Estado fuerte es un formidable instrumento del capitalismo, como lo enseña toda la historia de la economía. La riqueza por sí sola no hubiera nunca conseguido nada contra el trabajo, que es la mayoría y la propiedad. Pero ella triunfa, cuando el Estado la sostiene. Todas las grandes aventuras históricas del capitalismo: el pillaje colonial, la destrucción

de la propiedad rural, la trata de negros, la esclavitud en las plantaciones, la creación artificial del salariado, el proteccionismo, el imperialismo se realizaron al brazo secular del Estado. Por donde quiera hay un crimen por consumar, una enorme monstruosidad histórica que realizar, alguna extraña iniquidad por cometer, alguna belleza, alguna bondad que destruir o pisotear, el Estado asoma su hocico satánico, y bajo su quijada no hay flor de belleza que no sea triturada.

Y con razón el fascismo—dicho de otro modo la camándula y la ignominia salidas triunfantes de la matriz de la hipóbole—ensalza la religión del Estado. Sin el Estado fuerte no hay ni aun siquiera milicia fuerte ni criminalidad resistente. El fascismo y su Estado son una sola y misma cosa, porque el Estado es espionaje, escamoteo, provocación y tiranía, y el fascismo se reconoce por todos esos signos.

El radicalismo de la revolución italiana no es solamente el radicalismo que arranca de los hipogeos los elementos de la degeneración de Italia. Es el radicalismo de las ilusiones desvanecidas y de las fórmulas convencionales disipadas. Cuando esta pesadilla del fascismo haya sido arrojada, no podremos crear otra, aceptando aquello, según que sean los unos o los otros quienes lleguen a ser los amos. Es la libre individualidad lo que deberemos emancipar. Esta emancipación no se opera con solo substituir un solideo de plomo por un solideo de bronce. Esta emancipación se opera destruyendo todos los solideos. La venganza del largo suplicio italiana será una experiencia que nosotros sumisos traeremos al mundo. La transformación de las instituciones y de las relaciones deberá surgir de la espontaneidad y de la libertad. Nosotros no entendemos ir al Estado. Nosotros entendemos volver del Estado al individuo, a la asociación. Y nosotros deberemos al fascismo—con su oiga de estatismo—el asco saludable por la autoridad cuajada en el Estado.

De las márgenes del Mar Amarillo a las orillas del Mediterráneo

The China Critic publica las cifras siguientes concernientes al movimiento de la población en China.

- En 1885 China contaba 337 millones de habitantes.
En 1910, 370.432.000.
En 1919, 447.475.000.
En 1920, 434.103.000.
En 1923, 444.053.000.
En 1928, 482.808.000.

El observador de la Cruz Roja americana, el coronel E. P. Bicknel, cuenta que en China, es normal que 20.000.000 d individuos vivan en un estado normal de subalimentación. Es normal que mueran de inanición cada año millones de personas. La carretera de las caravanas que atraviesa el Lupanshan y que ha sido apodada la «carretera de la Muerte», está literalmente sembrada de cadáveres; ella sirve de tráfico a una región donde no se encuentra a penas alimento.

Los periódicos chinos empiezan a hablar de la limitación de los nacimientos como el solo remedio a los males que aquejan al país. ¡Ya es hora!

En Italia las estadísticas para los cinco primeros meses de 1929 muestran que la tasa de la natalidad bajado de 22 por 100 con relación al período similar de 1928. El impulso sobre el celibato, la preferencia otorgada a los candidatos casados para todos los destinos del gobierno, los subsidios a los padres de familias numerosas, con o sin fotografías firmadas por Musolini nada ha podido para el movimiento. Y la campaña de prensa, no ha tenido más influencia que las penalidades de que es susceptible la difusión de los métodos anticoncepcionales: encarcelamiento y deportación.

La paz no es más que un intervalo entre dos guerras.

Girardoux

Escenas de la vida húngara

Nuestro camarada Dauphin-Meunier, que acaba de recorrer la Europa Central, ha tomado en lo vivo las escenas siguientes que nos describen mejor que pudiera hacerlo un gráfico o una referencia sucinta, la servidumbre de los campesinos húngaros, bajo la dictadura militarista, feudal y religiosa, de Horthy, Bethlen y Compañía.

EL INSULTO

En la plaza del lugar, los aldeanos endomingados se apretujan. Ante su instrumento cuyas laminillas de acero reducen al sol, altivo y digno, ocupa su sitio el tocador de tímpano. Los dedos de su diestra juegan distraíentemente con los machotes. No lejos de allí, unos gitanos, con el violín bajo el brazo, bromean y prorrumpen en risotadas. El alegre bullicio de la multitud asciende, denso. Las botas de los campesinos y los zuecos de las mujeres dan golpes sobre la tierra gredosa al marchar. De todas partes, muy pronto, se levantan nubes de una fina tolvenera verduzca.

Revolcados en un barrizal, unos zagales cortan la pulpa sangrante de una sandía; engullen enormes tajadas que de puro sabrosas se les derriten en la boca; su frente, su nariz, sus labios chorrean de agua azucarada; en son de broma, se escupan a la cara las anchas pepitas negras de la fruta.

Delante de una chozuela recién vuelta a pintar, unas gentes de Mezokövesöl, convidados sin duda, puesto que van en traje de gala, platican con el carnicero de la aldea. Los hombres llevan una prenda que participa del mandil y de las enaguas, ornada de bordados multicolores y la zamarra de amplias mangas. Con aire de majeza, llevan su sombrero de copa ladeado hacia la oreja. Así ataviados, semejan a esas viejas estantiguas en mirriague del tiempo de Luis Felipe, pero a uno de esos esperpentos que, sin la menor aprensión, en una comparsa, se hubiesen cubierto la cabeza con un canón de chimenea. Sus mujeres, de una serena belleza, han partido, por una raya en medio de la cabeza, acetiada y peinada en *bandedaux* su pesada cabellera. Lo mismo que unas madonas, van emperejiladas con encajes, pasamanerías y galones de oro, de púrpura y de amatista. Algunas han prendido en su corsé tulipanes silvestres. Las matronas peroran entre sí; su blanco turbante de Madras, por entre el cual sobresale un cono de concha, hace resaltar aún más la plácida dureza de su tipo mongol.

Helos que vienen hacia aquí dos pastores de la llanura: padre e hijo. El viejo, con nobleza, lleva una barba y cabellos ensortijados, largos y sedosos. Con una mano, ajusta su encintada toca, con la otra, empuña su cayado y lleva suspendido su rosario de boj de gruesas cuentas. Sus picaros ojillos chignotan y andan a la husma. Gasta chanzas picarescas de subido color a las muchachas, dirige irónicos cumplidos a las comadres, da amistosos golpecitos en el hombro de sus conocidos. Su hijo, zopenco hasta caerse de espaldas, se contonea y pavonea. Una risa bobalicona distiende su faz, como las ondulaciones que marca una piedra al caer sobre las aguas de un estanque. Va vestido a la moderna. No se ha puesto los calzoncillos de caireles, pero lleva el chaleco de velludo y el pantalón de un vendedor de ropa hecha, de Pécs. Sobre la espalda, con una estudiada negligencia, se ha echado su hopalanda guarnecida de fuertes correas.

En un rincón, unos *csikos*, guardas de caballos se interpelean y empujan el codo. Sus botones cobrizos de cadenilla se entrecrocaban y tintinean. Estos son los anima-fiestas, los entusiastas de la juventud dorada de las aldeas. Ninguno tiene el espíritu más jovial y fértil en ardores; nadie hay mejor que ellos para entenderse a maravilla en preparar alguna treta drolática. Y cuando, en la danza, dan vueltas como una peonza dentro de su calzón y sobrero blancos, parecidos a los grandes pájaros de la Puzsta; cuando hacen saltar y girar a las muchachas, ¡es con la misma destreza viril que tienen para domar y hacer botar las yeguas cojidasen su lazo!

¡Ding! un golpe de atabal. La señal está dada. Las parejas se forman, se colocan en su sitio. Un círculo de espectadores les hace corro. A los apasionados acentos de la *csardas*, bailarones y bailaroras se abalanzan. Las botas se prodigan en tacones y su sonido mate y sordo acentúa la cadencia. Las faldas oscilan, se inflan. Y se hacen inclinaciones y saludos; se esquivan y se persiguen; hay regocijos y abrazos. La música es nerviosa, alegre, trepidante, montañesa. Instrumentista y gitanos rivalizan a cual más en ardor. El ritmo va acelerándose sin cesar. Pero los bailarones son infatigables. Remolincan, hacen trenzados, saltan, dan vueltas en redondo, ebrios de música y de sus propios movimientos.

¡Ah! no es una danza hierática y enebada como los minúes de los burgueses de Pest, o una gímnica de un sexual-

lismo tropical como el black-bottom de los dancings, la *csardas* aquella! Es como una sinfonía elemental, sana y pura, la sinfonía de la llanura húngara y de su campesinería, de esa tierra de pan llevar y de aquellos pastores y labriegos. Ella expresa sus alegrías, sus deseos y sus temores. Ella pone de manifiesto su robustez, su elegancia y su desgaire. Ella revela la riqueza de la indumentaria y la original variedad de los atavíos. Sus figuras no están pautadas de antaño, no son arbitrarias. Cada pareja imagina otras nuevas, con arreglo a su capricho o a su fantasía. Por medio de sus vueltas y de sus hábiles pasos, esos campesinos poco locuaces expresan sus más íntimos pensamientos, los más sutiles y los más conmovedores, como asimismo, bajo otro cielo, por la música o por el canto.

La *csardas* termina. El notario, el maestro y el párroco felicitan a los bailarones. ¡Trio simbólico! Se le teme y se le respeta. Suprema autoridad del lugar, esos tres hombres representan y personifican las fuerzas de conservación social. El notario hace, en la campaña húngara, oficio de secretario de Ayuntamiento. Está nombrado por el gobernador de la provincia a quien regularmente da cuenta del estado de los ánimos. El cura, sea éste reformado o católico, sirve una iglesia entelada al régimen. Es el auxiliar del notario, un auxiliar tanto más apreciado por cuanto su misión es escuchar las conciencias. El maestro, designado por el gobernador o por el obispo, se esfuerza por inculcar a los pequeños aldeanos principios de resignación servil y de patriotismo. Su empeño no consiste tanto en instruirlos y en educarlos como en mantenerlos en una semi-ignorancia, la ignorancia beata de los soldados de carrera y de los sacristanes.

Pero el campesino,icto de siervos y de sujetos a servidumbre corporal, privado él mismo de tierras y entregado al albedrío de los señores terratenientes, si permanece siendo nacionalista, no es un conservador apesar de los incansables esfuerzos de sus amos actuales en tal sentido. Desde siempre, ha conocido la denunciamación de los magnates feudales; desde siempre también, la ha odiado. ¿Cuántas veces no se ha sublevado contra ella? El pertenece a una raza de rebeldes que no ha temido jamás la batalla. Tan lejos como se remonte en la historia, cada siglo tuvo su *jacquerie*. Tiene por tanto sus tradiciones revolucionarias. Ese patán, igual manea el sable que la hoz; se arroja al asalto con el mismo ardor con que entra en el baile. Si el nombre de Kossuth le merece tanto fervor, si continúa siendo aún tan popular, no es como lo insinúan los escritores oficiales porque el tribuno de 1848 se sublevó contra Viena, sino porque emancipó los siervos.

En las largas veladas de invierno, cuando la nieve cubre la llanura, los campesinos estrechados alrededor de la estufa de fayenza, se redicen las gestas épicas de G. Dozza quien, en el siglo XVI, a la cabeza de 40.000 insurgentes, armados de picas y de hoces, aplastó a los feudales en Csamad y devolvió la libertad a los siervos de Baja-Hungria; de aquel Dozza que los magnates no pudieron apresar sino a traición y que ellos instalaron sobre un trono de hierro trojeado al fuego, coronada la cabeza con una diadema ardiente.

A veces, canta el poeta campesino

[Illyés, *mi frente se ensombrece...*

El humo de nuestra chimenea recuerda a mi nariz el olor del cuero asado de

Dozza

[*mi estómago se subleba*

Como si hubiese mordido yo mismo;

Mi espato es de vitriolo; ¡Si Dios nos

ayuda, veréis su quemadura negra!

¡Si! se la ha visto, esa quemadura negra, y a menudo. Antes de la guerra, en 1897, 1905, 1907 los campesinos se pusieron en huelga, en la época de la siega. Se les detuvo en tan gran número que, no habiendo sitio en las cárceles, hubo que encerrarlos en los almacenes de granos. De espanto y de rabia, los propietarios hicieron votar unas leyes, denominadas *leyes de los esclavos*. Ellas castigan a los segadores y guadañeros que no se presenten espontáneamente en los campos, o que llegados espontáneamente o llevados a la fuerza se nieguen a comenzar su tarea o a proseguirla sin interrupción o que la ejecuten mal, a conciencia con sesenta días de cárcel. ¡Por eso, en las campañas fué acogida con algunos transportes de alegría en 1918 la República de Karolyi, quien les prometía la abrogación de aquellas disposiciones odiosas y el reparto de los latifundios!

Hoy, el gobierno de Horthy, Bethlen y Compañía practica una política de represión. Castiga severamente a los que el notario, el maestro o el cura le denuncian como agitadores. Se comprende entonces que suponga una verdadera tortura para los campesinos el saludar o escuchar a quienes saben que son sus espías y sus enemigos

La Poesía

El Rey Cretino

El rey Cretino tiene un jardín,
el jardín fúnebre de sus Estados,
y en el confín
la plazoleta de los ahorcados.

Ama a las mozas el rey Cretino,
le gusta el vivo carmin del vino;
ama la gula y ama el dinero,
pero prefiere las verdes cruces del quemadero.

Las verdes cruces dicen el sitio
de las hogueras
donde murieron achicharrados los herejes,
que el rey no quiere que haya hechiceras,
ni haya quien niegue los rancios ídolos,
en sus conarcas.

Si sopla el viento
en la glorieta de los ahorcados,
cuál viejos péndulos de ritmo lento
baten los cuerpos acompasados.

Y en las vanales noches tranquilas,
cuando la vida de los nidales vibrar se siente,
bajo la luna, son sus pupilas
de viva plata fosforescente

Cuando la roja musa del vino
enciende el alma del rey Creti no,
va a ver seguido de sus queridas y sus soldados
la plazoleta de los ahorcados.

Son los que alaron contra los vulgos su rebeldía,
los que sintieron deslumbramientos de poesía;
pasto de cuervos son ya sus turbios ojos viadrados,
que el rey no quiere que haya poetas en sus Estados.

El rey no quiere que haya poetas;
a los que cantan el rey flagela con ruda mano.
¡Que nadie turbe las aguas quietas
de su pantano!

El rey no quiere que haya filósofos ni redentores,
los que predicán el luminoso credo sincero,
que no haya sabios ni haya inventores;
y el rey Cretino es el monarca del mundo entero.

Tras los festines, tejen su danza
las bailarinas de pies alados
y necciamente, las crasas manos sobre la panza,
el rey Cretino tiene los ojos siempre cerrados.

Y eternamente los pobres locos del ideal,
los que en el alma llevan un mago sueño divino,
se balancean, bajo amarilla luna espectral,
en la glorieta de los ahorcados del rey Cretino.

Emilio CARRERE

Nuestro notario es desconunal, escandalosamente obeso. Su ventripotencia, de la que saca motivo de vanidad, lejos de considerarla a sus ojos como una enfermedad, tiénela él por un signo ostensible de su fortuna y de su importancia. La gente menuda, los jornaleros, los criados que se alimentan de tocino rancio y con pimientos no pueden tener una barriga semejante. El misero condumio a que se ven reducidos les da en ocasiones ádipe, pero jamás les proporciona gordura.

A este pensamiento, el tabellón continúa hartiéndose; y con un gesto maquinal, se acaricia el ombligo. Pero su vista tiene el don de excitar la verbosidad de un joven calavera. Acarado por el baile o el vino, éste exclama en alta e inteligible voz:

«¡Se debiera ahorcar a los que pesan cien quilos!»

¡Estupor general! ¿Quizá el notario no llegue a ese peso? No obstante, todas las miradas convergen sobre su panza. Ninguno se atreve a reírse o romper el silencio. El notario estima que la observación del atolondrado mauche le alude particularmente. Se pone rojo carmesí; quiere replicar; su lengua se paraliza, farfulla; con los ojos, busca a sus amigos, el cura y el maestro. Presa de indignación, se tambalea. Lo sostienen, le presentan a toda prisa una silla, se desploma.

El campesino está estupefacto de su audacia. No le queda lugar para sorprenderse. Mientras que el cura reconforta al notario y que los riachos del pueblo, obsequiosos, se desviven alrededor suyo y se indignan, el maestro ha ido en busca de los guardias. Patibularios y brutales, el barboquejo bajo el mentón reteniendo el shako guarnecido de plumas, llegan con su sable y su bayoneta. El insultador comprende. Trata de huir; la gente le abre paso para dejarle el campo libre; pero él está emocionado de tal manera que sus piernas se niegan a obedecerle. Las mujeres tiemblan; los chiquillos gritan a más y mejor.

Uno de los guardias prende al mozo; el otro lo echa a tierra y le asesta en el cráneo, en el pecho, en las costillas, formidables culatazos. Lo trasladan al cuartel, cubierto de sangre, medio muerto.

La fiesta ha terminado. Como cobarde bandada de gorriones, los gitanos han emprendido el vuelo. La muchedumbre se dispersa. En medio de la plaza entre el polvo, se arrastra el ensuciado fieltro del prisionero. Solo, allí queda el instrumentista. El no puede cargar así con su pesado y voluminoso tímpano. No se atreve a dejarlo allí

abandonado por miedo a que durante su ausencia no vayan a ir los niños a golpear y rayar las laminillas sonoras. Espera pacientemente a que se le preste ayuda. Se sienta y se enjuga la frente con el faldón de su casaca. Todo está en calma y blanco.

El suelo es blanco, las casas enjalbegadas son blancas, como lo está, bajo el sol, la llanura después de la siega con sus bosquecillos de pobos, de acacias y de negundos empenachados.

Epilogo.—Bajo escolta, el campesino fué conducido a la ciudad, Pes, y hecho comparecer ante los jueces. Estos estimaron que el insulto alzaba no solamente al notario, sino que también a cuantos están en situación de tener el lujo de una obsesión: los propietarios agrícolas y sus sucesores, los que se corren juergas y poseen cuenta en el Banco y tierras bajo el cielo.

Su veredicto reparó el ultraje. Condenaron al chusco joven a seis meses de cárcel, sin apelación, por insulto a una clase, la clase de los gordos y de los adinerados.

A. Dauphin-MEUNIER

Renunciar a la libertad es renunciar a su cualidad de hombre.

J. J. Rousseau

El fanatismo religioso

por

Carlos Brandt

Editado por «Cultura Obrera» de Nueva York y en venta en esta administración al precio de 30 céntimos.

Es la exégesis de todas las patrañas contenidas en la Biblia.

La Libertad

Nuestro amigo, el infatigable batallador y querido compañero Sebastián Faure, no da tregua a su pluma; este nuevo folleto, que no desmerece a cuantos anteriormente ha producido, nos lo prueba. Es un alegato más, embellecido por la galanura de su estilo incomparable en pro de las ideas que defendemos y que tienden a instaurar un medio social sin amos y sin leyes.

Puede adquirirse en esta administración al precio de 20 céntimos. 20 por 100 de descuento a partir de 20 ejemplares.

De la propiedad

Todos celebran la edad de oro, y no obstante se tiene por virtud y se enseña el respeto al pillaje que la destruye; el latrocinio que ha instituido el «unión» y el «unyon», que ha dividido el «unión» y el «unyon», que ha dividido y apropiado a este o aquel no solamente la tierra que debiera pertenecer a todos, sino lo que es más, los mares y muy pronto quizá hasta el aire mismo; ese bandolerismo que ha puesto fuera de la ley al servicio de unos pocos y por el cual lo que bastaba para todos pertenece en superabundancia a los unos que se hartan a reventar y falta a los otros que mueren de hambre; esa piratería que ha atravesado los mares para violar las leyes de la naturaleza, confundiendo los pueblos que ella había distinguido y propagandílo los vicios de una raza a otra...

Va que no llamemos virtud y progreso las evidentes facinerosidades, las locuras y crueldades de nuestras leyes protectoras de la usurpación y de la propiedad.

No se las denomina así y se las tiene por tales más que por error y por costumbre; sus efectos están condenados por todo recto sentido y toda sana razón.

Ellas llaman «justa» la posesión más fuertemente establecida y «digna» la del más astuto, del más activo y del primer ocupante, siendo así que la tierra y sus dones, fueron dados indiferentemente a todos por la naturaleza...

Giordano BRUNO

Aclarando

En el número 167 de «La Revista Blanca», correspondiente al 1.º de mayo, se nos hace una indicación que merece una aclaración por nuestra parte.

Dice «La R. B.»: «Pero tenga cuidado REDENCIÓN con los artículos que recibe y que publica. En su primero y segundo número, que son los únicos que hemos recibido al escribir estas líneas, publica cartillas de quien hace poco, muy poco, se ha declarado republicano, en un periódico de comunión.»

Va mucho antes de lanzar el primer número, escribimos a diferentes colaboradores de nuestro campo acreditados por su competencia. Raros son los que han respondido a nuestro llamamiento, y entre quienes se apresuraron a enviarnos su colaboración, figura en primera línea el aludido. Estaba en máquina el segundo número, cuando recibimos carta de un grupo de compañeros, (seguida de un ejemplar de la revista «Política», número 5), por la que se nos advertía lo que «La R. B.» señala. Por carta y por nota aparecida en REDENCIÓN, agradecemos a aquellos compañeros el aviso y nos apresuramos a escribir a al interesado rogándole suspendiese su colaboración y diciéndole que lamentábamos el que nos hubiese ocultado su cambio de actitud. Consideramos los dos artículos suyos publicados perfectamente anarquistas. No hemos creído necesario aventar este incidente por la razón de que el interfecto, que sabemos, asume una actitud meramente individual y no representa organización alguna.

Eso es todo.

Servicio de librería de «Redención»

Para que una publicación pueda vivir es preciso que sus suscriptores y paqueteros estén al corriente de sus pagos.

Es preciso que los amigos de REDENCIÓN tengan en cuenta que ha llegado el momento en que es preciso velar seriamente por la vida del periódico.

Se puede conjurar ese peligro: poniéndose al corriente del pago el que no lo esté;

Haciendo pedidos de libros; Contribuyendo con donativos.

El producto de la venta de libros se destina íntegro a dar vida a la publicación, a tal efecto, nos precisa que los pedidos vengan acompañados del

importe. Como máximo, podemos hacer un descuento del 15 por 100.

Damos una nota de lo que podemos servir de momento, interín confeccionamos un extenso catálogo.

A Lorenzo. *El proletariado militante*, segundo tomo 3'00 pesetas.

Segundo Certamen Socialista. Varios autores, 4'00 pesetas

Pf y Margall. *La Reacción y la Revolución*, 4'00 pesetas.

R. Mella. *La Coacción moral*, 1'00 peseta.

M. Gorki. *Páginas de un desencanto*, 1'00 peseta.

P. Kropotkin. *Ensayos sobre moral* 1'00 peseta.

O. Mirbeau. *La Guerra*, 1'00 peseta.

H. Ibsen. *Un enemigo del pueblo*, 1'00 peseta.

E. Carpenter. *Estudios Sociológicos*, 1'00 peseta.

E. Reclus. *Evolución y Revolución* 1'00 peseta.

P. Nettlau. *Crítica literaria*, 1'00 peseta.

M. Bakunin. *Dios y el Estado*, 1'00 peseta.

W. Korolenko. *En Siberia*, 1'00 peseta.

G. de Maupassant. *Bola de sebo*, 1'00 peseta.

Lamennais. *Sobre el pasado y el porvenir del pueblo*, 1'10 pesetas.

N. Makhno. *La Revolución rusa en Ucrania*, 3'00 pesetas.

E. Reclus. *La anarquía y la iglesia*, 0'20 pesetas.

A. Lorenzo. *El derecho a la evolución*, 0'25 pesetas.

A. Schopenhauer. *El amor, las mujeres y la muerte*, 3'00 pesetas.

R. Magre. *Rejas adentro*, 2'00 pesetas.

I. Ingenieros. *La Universidad del porvenir*, 1'60 pesetas.

U. Sinclair. *¡Carbón!*, 5'00 pesetas.

U. Sinclair. *Petróleo*, 6'00 pesetas.

P. J. Brondhon. *La Justicia*, 1'00 peseta.

M. Marioni. *¡Pobre Cristo!*, 2'50 pesetas.

M. Rey. *¿Dónde Está Dios?* poema, 0'15 pesetas.

S. Jaure. *Doce pruebas de la inexistencia de Dios*, 0'20 pesetas.

La Nueva utopía, 0'25 pesetas.

E. Reclus. *A mi hermano el campesino*, 0'20 pesetas.

M. Mazzoni. *A los hijos del pueblo y ¿qué es la anarquía?* de L. Fabri, 0'20 pesetas.

R. Peña. *¡Que salga el autor!*, 0'25 pesetas.

R. Mella. *Los Crímenes de Chicago*, 0'50 pesetas.

Kropotkin. *El Estado*, 0'65 pts.

Kropotkin. *El Estado*, 2'00 pts.

La Inquisición en España en el siglo XVI

Es el título de un folleto, excelentemente impreso, ilustrado con 10 hermosos grabados, editado por nuestros compañeros de «Cultura Proletaria». Descripción e historia de lo que fué aquella institución desde su origen, salida de la orden dominicana.

Pedidos a esta administración a 60 céntimos ejemplar.

Notas

«Iniciales». Suspenderá paquete a M. J. de Nice.

Todas las publicaciones ácratas y sindicalistas que se publiquen en español remitirán una suscripción a Vicente Montaña, Santo Domingo, 28 Alcoy, Alicante, España.

El Grupo «Acción, Cultura y Libertad», recientemente constituido en Barcelona, manda, por nuestro conducto, un fraternal saludo a todos los Grupos y compañeros afines.

«Tierra y Libertad» y «El Productor» remitirán cinco ejemplares cada uno, a Diego Rodríguez Barbosa. Padre Félix, 22. Chiclana. (Cádiz).

El camarada Nadal, residente en Argel, desea la dirección de Arturo Armiñana, Amador Palomares y la de Progreso, cuando nos las remitan, se las mandaremos.

Cuando la inelativa entra en conflicto con la inercia, la primera triunfa.

Keyserling

Algunas consideraciones sobre el régimen de la propiedad después de la Revolución

Nuestros adversarios, defensores y beneficiarios del presente sistema social, suelen decir para justificar el derecho de propiedad privada, que la propiedad es condición y garantía de libertad.

Y nosotros convenimos en ello. ¿No decimos continuamente que quien es pobre es esclavo?

¿Pues entonces ¿por qué somos adversarios?

El por qué, es claro, siendo así que, en realidad, la propiedad que unos definen es la propiedad capitalista, o sea aquella propiedad que permite vivir del trabajo ajeno y que, por consiguiente, supone la existencia de una clase de desheredados, de sin propiedad, constreñidos a vender el propio trabajo a los propietarios por un precio inferior a su valor.

En efecto, hoy en día, en todos los países del mundo, la mayoría de la población para vivir debe mendigar el trabajo cerca de quienes monopolizan el suelo y los instrumentos de trabajo, y cuando lo obtiene, está recompensado con un salario que es siempre inferior al producto, y a menudo, basta apenas para no morir de hambre. Lo que constituye para los trabajadores una especie de esclavitud, que puede ser más o menos dura, pero significa siempre inferioridad social, penuria material y degradación moral, y es en el fondo la causa prima de todos los males del actual ordenamiento social.

A fin de que todos sean libres, a fin de que cada cual pueda en plena libertad alcanzar el máximo desarrollo moral y material, y gozar de todos los beneficios que naturaleza y trabajo puedan dar, es preciso que todos sean propietarios, o sea que todos tengamos derecho a aquel tanto de tierra, de materias primas y de instrumentos de trabajo necesario para trabajar y producir sin ser explotados y oprimidos. Y puesto que no se puede esperar a que la clase propietaria renuncie espontáneamente a los privilegios usurpados, es necesario que los trabajadores la expropien, y que todo se convierta en la propiedad de todos.

Este debería ser el objeto de la próxima revolución, y a esto deben tender nuestros esfuerzos. Pero así como la vida social no admite interrupciones, se precisa al mismo tiempo pensar en el modo práctico de cómo utilizar los bienes devenidos comunes, y cómo asegurar a todos los miembros de la sociedad el goce de los derechos iguales.

El régimen de la propiedad será, pues, el problema que se impondrá en el momento mismo en que se proceda a la expropiación.

Naturalmente no se puede pretender ni esperar que de golpe y porrazo se pase del sistema actual a otros sistemas perfectos y definitivos. En el acto de la revolución, cuando lo que aprenda sobre todo es el andar diligentes para satisfacer inmediatamente las necesidades imprescindibles, se hará lo que se podrá, según las voluntades de los interesados y las condiciones del hecho que esas voluntades determinen y limiten. Pero ayuda tener desde el principio una idea de aquello que se quiere hacer para encauzar las cosas lo más posible hacia aquella meta.

¿Deberá la propiedad ser individual o colectiva? Y la colectividad propietaria de los bienes indivisos ¿será el grupo local, el grupo funcional, el grupo de afinidad ideal, el grupo familiar o comprenderá en bloque los miembros de toda una nación y luego de toda la humanidad?

¿Cuáles las formas que tomarán la

producción y el cambio? ¿Triunfará el comunismo (producción asociada y consumo libre para todos) o el colectivismo (producción en común y distribución de los productos con arreglo al trabajo de cada cual), o el individualismo (a cada uno la posesión individual de los medios de producción y el disfrute del producto integral del propio trabajo), u otras formas compuestas que el interés individual y el instinto social, ilustrados por la experiencia, podrán sugerir?

Probablemente todos los modos posibles de posesión y de utilización de los medios de producción y todos los modos de distribución de los productos serán experimentados contemporáneamente en las mismas o en diferentes localidades, y se enlazarán y contemporizarán en modo diverso, hasta que la práctica haya enseñado cuál es la forma y cuáles son los medios mejores.

Mientras tanto, como ya he dicho, la necesidad de no interrumpir la producción y la imposibilidad de suspender el consumo de las cosas indispensables harán que a medida que se proceda a la expropiación, se tomen los acuerdos necesarios a la continuación de la vida social.

Se hará como se pueda, y con tal que se impida la constitución y consolidación de nuevos privilegios, tiempo habrá de buscar las vías mejores.

¿Mas ¿cuál es la solución que a mí me parece la mejor y a la cual sería menester acercarse?

Yo me digo comunista, porque el comunismo me parece ser el ideal al cual la humanidad se acercará a medida que crezca el amor entre los hombres, y la abundancia de la producción lo librará del miedo al hambre y destruirá de este modo el obstáculo principal a su fraternización. Pero verdaderamente, más que las formas prácticas de organización económica las cuales deberán necesariamente adaptarse a las circunstancias y estar siempre en continua evolución, lo importante es el espíritu que anime aquellas organizaciones y el método con el cual se llegue: lo importante, digo, es que aquellas estén guiadas por el espíritu de justicia y por el deseo del bien de todos, y que se llegue siempre libre y voluntariamente.

Si verdaderamente hay libertad y espíritu de fraternidad, todas las formas tenderán al mismo logro de emancipación humana y terminarán por confundirse y confundirse. Por el contrario, si falta la libertad y el deseo del bien de todos, todas las formas de organización pueden engendrar la injusticia, la explotación y el despotismo.

Demos un vistazo a los principales sistemas propuestos para resolver la cuestión.

De los sistemas económicos fundamentales que se disputan el campo en las aspiraciones de los anarquistas: el individualismo habla del individualismo como modo de distribución de la riqueza sin infrascarse en obscuridades filosóficas que aquí no interesan y el comunismo.

El colectivismo, del que ahora poco se habla ya, es un sistema intermedio que reúne los méritos y los defectos de los dos sistemas supradichos y quizá justamente por este intermedio tendrá larga aplicación, al menos en el período transitorio entre la vieja y la nueva sociedad; pero yo no hablaré de manera especial porque a él se pueden aplicar tanto las objeciones a que se presta el individualismo como las que se presta el comunismo.

El dilema ante el cual se encontrará la revolución, subsiste siempre: ¿organización voluntariamente en provecho de todos o estar organizados por la fuerza de un gobierno en provecho de una clase dominante.

Hablemos ahora del comunismo. El comunismo aparece teóricamente el sistema ideal que substituirá en las relaciones humanas la solidaridad a la lucha, utilizaría en el mejor modo posible las energías naturales y el trabajo humano y haría de la humanidad una gran familia de hermanos acordes en ayudar y amarse.

que sientan aptitudes por el estudio hallarán bibliotecas, museos y cursos para realizar sus aspiraciones. Lejos de hacer la guerra al desarrollo intelectual, la Sociedad Libertaria lo impulsará hasta el máximo. Será este su interés y su salvaguardia.

El trabajador intelectual es tan útil como el manual. Ambos son igualmente necesarios. Pero lo que no hay que aceptar es la hegemonía del uno sobre el otro. En todas las ramas del trabajo humano, son necesarios los técnicos. Así mismo también en todos los Consejos de las agrupaciones o asociaciones del porvenir que reemplazarán la economía actual. Pero esos trabajadores intelectuales serán los iguales de los demás. Esto será una especialidad del trabajo, y nada más. Ningún privilegio ni a los unos ni a los otros. En todo compañerismo, todos participarán al esfuerzo común, según las aptitudes particulares de cada cual.

NO SOMOS POLITICOS

No hay que engañarse acerca del alcance de nuestras críticas despiadadas. No somos un partido político que, luego de haber denunciado las taras de los demás, se presenta como un salvador único capaz de aportar a las masas bienestar y libertad.

que sientan aptitudes por el estudio hallarán bibliotecas, museos y cursos para realizar sus aspiraciones. Lejos de hacer la guerra al desarrollo intelectual, la Sociedad Libertaria lo impulsará hasta el máximo. Será este su interés y su salvaguardia.

El individualismo completo consistiría en dividir entre todos la tierra y las demás riquezas en partes aproximadamente iguales o equivalentes, en forma que todos los hombres al comienzo de la vida fuesen suministrados con medios iguales y cada cual pudiese llevarse hasta donde le permitían sus facultades y su actividad. Para conservar después esta igualdad del punto de partida se precisaría abolir la herencia y proceder periódicamente a nuevas divisiones para resistir tras el variar del número de la población. Este sistema sería evidentemente antieconómico, o sea no conveniente a la mejor utilización de la riqueza; y si no obstante fuese aplicable en pequeñas y primitivas colectividades agrarias, sería ciertamente imposible en una vasta colectividad y en una adelantada civilización agraria industrial, donde una parte considerable de la población no emplea directamente la tierra y los instrumentos para producir bienes materiales, sino el trabajo que rinda servicios útiles y necesarios para todos.

Y por otra parte, ¿cómo dividir la tierra con justicia al menos relativa, visto que el valor de los diversos parcelamientos es tan diverso en productividad, salubridad y posición? Y ¿cómo establecer el valor de las cosas y practicar el cambio sin volver a caer al mismo tiempo en los males de la concurrencia y en los del acaparamiento?

Es verdad que el progreso de la química y de la ingeniería tiende a igualar la productividad y la salubridad de las diversas tierras, que el desarrollo de los medios de transporte, el automóvil y la aeronáutica terminarán por convertir todas las posiciones igualmente ventajosas; que el motor eléctrico descenderá la industria y hace posible el trabajo a máquina a los individuos aislados y a los pequeños grupos; que la ciencia podrá descubrir o fabricar en todo territorio las materias primas necesarias al trabajo. Y entonces, cuando estos y otros progresos estén realizados, la facilidad y la abundancia de la producción quitarán a la cuestión económica la importancia preponderante que hoy tiene y el acrecentado rendimiento de fraternidad hará inútiles y repugnantes los cálculos minuciosos sobre lo que corresponde al uno o al otro: entonces el comunismo se substituirá automáticamente, casi inadvertidamente al individualismo por el mayor provecho, la mayor libertad efectiva de todos los individuos.

Mas estas son cosas que corresponden a un porvenir más o menos lejano; y aquí se trata más bien del hoy y del próximo mañana. Y hoy una organización social basada sobre la propiedad individual de los medios de producción, manteniendo o creando antagonismos y rivalidades entre los productores y choques de intereses entre los productores y los consumidores, estaría siempre amenazada por el posible advenimiento de una autoridad, de un gobierno que restableciera los abusos privilegios. De todos modos no podría subsistir ni aun siquiera provisionalmente si no fuese atemperada e integrada por todo género de asociaciones y de cooperaciones voluntarias.

El dilema ante el cual se encontrará la revolución, subsiste siempre: ¿organización voluntariamente en provecho de todos o estar organizados por la fuerza de un gobierno en provecho de una clase dominante.

Hablemos ahora del comunismo.

El comunismo aparece teóricamente el sistema ideal que substituirá en las relaciones humanas la solidaridad a la lucha, utilizaría en el mejor modo posible las energías naturales y el trabajo humano y haría de la humanidad una gran familia de hermanos acordes en ayudar y amarse.

que sientan aptitudes por el estudio hallarán bibliotecas, museos y cursos para realizar sus aspiraciones. Lejos de hacer la guerra al desarrollo intelectual, la Sociedad Libertaria lo impulsará hasta el máximo. Será este su interés y su salvaguardia.

El trabajador intelectual es tan útil como el manual. Ambos son igualmente necesarios. Pero lo que no hay que aceptar es la hegemonía del uno sobre el otro. En todas las ramas del trabajo humano, son necesarios los técnicos. Así mismo también en todos los Consejos de las agrupaciones o asociaciones del porvenir que reemplazarán la economía actual. Pero esos trabajadores intelectuales serán los iguales de los demás. Esto será una especialidad del trabajo, y nada más. Ningún privilegio ni a los unos ni a los otros. En todo compañerismo, todos participarán al esfuerzo común, según las aptitudes particulares de cada cual.

NO SOMOS POLITICOS

No hay que engañarse acerca del alcance de nuestras críticas despiadadas. No somos un partido político que, luego de haber denunciado las taras de los demás, se presenta como un salvador único capaz de aportar a las masas bienestar y libertad.

que sientan aptitudes por el estudio hallarán bibliotecas, museos y cursos para realizar sus aspiraciones. Lejos de hacer la guerra al desarrollo intelectual, la Sociedad Libertaria lo impulsará hasta el máximo. Será este su interés y su salvaguardia.

Pero eso, ¿es practicable en las actuales condiciones morales y materiales de la humanidad y en qué límites?

El comunismo universal, o sea una comunidad sola entre todos los seres humanos, es una aspiración, un fero ideal hacia el que hay que tender, mas ciertamente no podría ser ahora una forma concreta de organización económica. Esto, se entiende, para los tiempos nuestros y probablemente por igual tiempo después de nosotros: en un más distante porvenir, pensarán los futuros.

Pero ahora no se puede pensar más que en comunidades múltiples entre poblaciones vecinas y aimes, que tendrían luego entre ellas relaciones de diversos géneros, comunales o comerciales; y también en estos límites se impone siempre el problema de un posible antagonismo entre comunismo y libertad. Ya que, excepto el sentimiento que, secundado por la acción económica, empuja los hombres hacia la fraternidad y la solidaridad consciente y deseada y que nos inducirá a propugnar y practicar el máximo de comunismo posible, yo creo que, así como el completo individualismo sería antieconómico e imposible, del mismo modo sería por ahora imposible y antilibertario el completo comunismo, en su mismo género en un vasto territorio.

Para organizar un grande una sociedad comunista se precisaría transformar radicalmente toda la vida económica: formas de producción, de cambio y de consumo; y esto no se podría hacer si no gradualmente, a medida que las circunstancias objetivas lo permitiesen y la masa comprendiese las ventajas y supiese proveer por sí misma. Si en lugar de esto se quisiese, y pudiese, hacer de un solo trazo por la voluntad y la opresión de un partido, las masas, habituadas a obedecer y servir, aceptarían la nueva forma de vida como una nueva ley impuesta por un nuevo gobierno, y esperarían a que un poder supremo impusiese a cada uno la forma de producir y le midiese el consumo. Y el nuevo poder, no sabiendo y no pudiendo satisfacer necesidades y deseos inmensamente variados y a menudo contradictorios, y no queriendo declararse inútil dejando a los interesados la libertad de hacer lo que querían y puedan reconstituir un Estado sobre la fuerza militar y policial, el cual, si consiguiese durar, no haría sino substituir a los viejos con los nuevos y más fanáticos patrones. Con el pretexto, y quizá con la honrada y sincera intención de regenerar el mundo con un nuevo evangelio, que quisiera imponer a todos una regla única, se suprimiría toda la libertad, se haría imposible toda libre iniciativa; y como consecuencia se tendría el desaliento y la parálisis de la producción, el comercio clandestino o fraudulento, la opresión y la corrupción de la burocracia, la miseria general y por último el retorno más o menos completo a aquellas condiciones de opresión y de explotación que la revolución entendía abolir.

La experiencia rusa no debe haber pasado en vano.

En conclusión, a mí me parece que ningún sistema puede ser vital y libertario realmente la humanidad de la atávica servidumbre, si no es el fruto de una libre evolución.

Las sociedades humanas, deben ser convivencia de hombres libres cooperando al mayor bien de todos, y no ya conventos o despotismos ligados por la superstición religiosa o por la fuerza brutal; no pueden ser la creación artificial de un hombre o de una secta. Ello debe ser el resultado de las necesidades y de las voluntades, concurrentes o contrastantes, de todos sus miembros quienes, probando y reprobando, encuentran las instituciones que en un momento dado son las mejores posibles, y lo

No pelimos el poder. Hallándolo malo para los demás, no habíamos de hallarlo bueno para nosotros. La autoridad corrompe del mismo modo a quienes la ejercen como a los que la soportan. Nosotros queremos destruir la bajo cualquier aspecto que se presente, al descubierto o disfrazada, franca o hipócrita.

No es porque el poder se halla en manos de los demás por lo que lo combatimos. Dejamos esta mentalidad a los revolucionarios por envidia. Los anarquistas no quieren ni dirigir, ni imponer. Es a los mismos interesados, al pueblo tomado en su conjunto, a quienes debe incumbir el cuidado de fundar y administrar la sociedad nueva.

A los organismos libremente surgidos del seno de la población a quienes corresponde el crear la armonía social. La sociedad libertaria no es ni puede ser sino el acuerdo establecido, sobre los principios de la libertad y de la solidaridad, de las asociaciones de todo género: producción, transporte, servicios públicos, distribución, enseñanza, artes, etc., etc., que se constituirán libremente en todos los dominios, abarcando todos los campos de la actividad humana, administrándose a su albedrío, agrupándose a continuación, federándose siempre con arreglo a los

desarrollan y cambian las circunstancias y la voluntad.

Se puede, pues, preferir el comunismo, o el individualismo, o el colectivismo, o cualquiera otro sistema imaginable, y obrar con la propaganda y con el ejemplo por el triunfo de las propias aspiraciones; pero es menester guardarse bien, bajo pena de un seguro desastre, de pretender que el propio sistema único e infalible, bueno para todos los hombres, en todos los lugares y en todos los tiempos, y que se deba hacer triunfar de otra manera que con la persuasión que viene de la evidencia de los hechos.

Lo importante, lo indispensable, el punto del cual hay que partir es el asegurar a todos, los medios para ser libres.

Derrribado, y luego que quede impotente el gobierno que está para la defensa de los propietarios, concernerá al pueblo todo, y más especialmente a aquellos de entre el pueblo que tienen espíritu de iniciativa y capacidad de organización para proveer a la satisfacción de las necesidades inmediatas y prever el porvenir, destruyendo los privilegios y las instituciones nocivas y haciendo entre tanto funcionar en beneficio de todas aquellas instituciones útiles que hoy sirven exclusivamente, o principalmente, en provecho de las clases dominantes.

A los anarquistas toca la misión especial de ser vigilantes custodios de la libertad, contra los aspirantes al poder y contra la posible tiranía de las mayorías.

Enrico MALATESTA

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Las Arenas. A. G. recibidas 2'00 pesetas. Beziere. G. U. id. 11'00 pesetas. Caragente. R. A. id. 15'00 pesetas. Sevilla. G. E. 2'75 pesetas.

Marsá. T. G. recibidas 15'00 pesetas. Dos Hermanas. M. V. id. 4'20. Villagarcía. id. 10'55. San Francisco del Kinón. Méjico, 1 dolar. Guardo. P. P. id. 2'00 pesetas. Cevia. J. M., id. 4'00 pesetas. París. R., id. 20'00 pesetas. Bujalance. J. P., id. 9'35 pesetas. Vinassan. A. M., id. 0'90 pesetas. La Coruña. R. L. 2'75 pesetas. Barcelona. R., id. 2'80 pesetas ¿para qué son? Pueyo de Fañanas, id. 1'25 pesetas en sellos. Sevilla. R. C., id. 2'00 pesetas. San Sebastián. R., id. 5'00 pesetas. Moncada. V. S., id. 11'00 pesetas. Vendrell. J. C., id. 6'00 pesetas. Nice. J., id. 7'00 pesetas. 3'00 suscripción de P. y 4'00 tuyo. Caragente. V. A., id. 6'60 pesetas. Viviers. V. E., id. 6'00 pesetas. Philadelphia. R. D. id. 11'00 pesetas.

Oullins. C. S., id. 15'00 pesetas. Almazora. J. C., id. 2'55. Jumilla. D. G., id. 2'00 pesetas. Falsat. F. B., id. 2'00 pesetas. Palma de Mallorca. J. Q., id. 3'00 pesetas. La Cenia. V. B., id. 2'00 pesetas. Tarrasa. J. A., id. 6'15 pesetas. Gnareña. J. S., id. 2'00 pesetas. Argelia. V., id. 15'15 pesetas. mitad periódico y mitad pesetas. Lyon. G. E. S., id. 20'00 pesetas pago paquete y 15 donativo Nogueiras. Saia. J. M., id. 4'00 pesetas. Mulla. F. R., id. 2'00 pesetas. Flix. V. P., id. 2'25 pesetas. Lucena. S. R., 5'00 pesetas. Lisboa. C. A., id. 2'00 pesetas. Narbonne. S. A., id. 7'00 pesetas para pago periódico, donativo

principios de libertad y de cooperación.

Rechazamos, con desprecio, igualmente, la idea de que seamos un partido que imponga sus voluntades a la población. Nos contentamos con el papel mas modesto, pero cuanto más útil y más noble, de constituir la vanguardia activa, siempre dispuesta a la lucha, de la revolución popular que barrerá todas las iniquidades y todas las opresiones.

LA MARCHA HACIA EL PROGRESO

Un régimen de libres asociaciones, que armonicen sus esfuerzos y necesidades, federándose, será la base de la sociedad económica de mañana, hemos dicho más arriba. Tampoco es esto una utopía, y no surgirá por arte de birlibirloque, como tampoco por un golpe de varita mágica.

La Sociedad libertaria está desde ahora en gestación dentro de la sociedad actual. Decir que el principio de asociación substituirá a la lucha, no es alimentar sueños de visionario. Está en las de realizarse, de desarrollarse, de conquistar la sociedad, ante nuestros propios ojos.

Los trabajadores se organizan en sindicatos, otros en asociaciones de pro-

ducción. Los consumidores se organizan en cooperativas, las cuales a su vez forman federaciones. Hay sindicatos de inquilinos, asociaciones artísticas, científicas, excursionistas; a diario se forman en todos los dominios de la actividad humana. Hay múltiples agrupaciones de mutualidad. Los mismos burgueses se sirven de la asociación, apesar de que esta condena su sociedad.

Sindicatos o cooperativas agrícolas, industriales, comerciales, sociedades anónimas, etc., la práctica de la asociación penetra en todas partes, lo invade todo, haciendo retroceder el espíritu rutinario y la estúpida costumbre del trabajo puramente individual. Una especie de propiedad colectiva se forma de esta manera. Las grandes empresas y las grandes ideas son el principal objeto de dichas asociaciones, como para mostrar que las grandes y maravillosas realizaciones tienen mil probabilidades de triunfo con esta práctica.

Hasta puede decirse que las múltiples y diversas asociaciones han tomado la delantera a la política, por medio de innumerables iniciativas y que, casi siempre, ellas son las que arrastran el Estado a su revolución e impulsan activamente la evolución humana.

La asociación está por todas partes y

Continuará

Donativos pro "Redención,"

Alicante. J. Bernabeu ... 0'75
Alcoy. M. Blanes, 0'50; J. Calatayud, 0'50; E. Mira, 0'50 Total ... 1'50
Morbone (Francia), Salvador Molina ... 3'—
Lyon (Francia), Nogueiras ... 15'—
Nerva (A. Pérez ... 1'—
Graus. B. Gallego, 0'50; J. González, 1'—, Mier, 1'—
Tafalla, 1'—, Galdós, 0'25 Total ... 3'75
San Felin de Guixols. Acción Social ... 37'50
New York. Cultura Proletaria ... 86'60

Este número ha sido revisado por la censura

Imprenta VDA. DE JULIO PUIG

LA SOCIEDAD LIBERTARIA

por Jorge Bastien

ooo

(4)

jo los golpes de la razón: Estado, Religión, Patria, Capital, etc., trata de volver a adoptar otro semblante. ¡Ay! Mientras los hombres no hayan aprendido a dirigirse ellos mismos, acepten la obediencia y no tengan el valor de decir: ¡No! a quienes quieren ser jefes y mandones, esta raza subsistirá.

Tras los nobles, los reyes, los curas y los politicastros, he aquí que se nos habla de dirección de la sociedad por los intelectuales y funcionarios. Se quisiera ver al diploma, so pretexto de competencia, empuñar las riendas sociales. El presente debe enseñarnos lo que es preciso pensar al respecto. El diploma no es la mayoría de las veces, en la casi totalidad de los casos, más que un derecho adquirido al parasitismo, o un monopolio que permite explo-

Continuará